

INSTALACIONES ANALÍTICAS EN LAS INSTITUCIONES:

la experiencia de Desembola na Ideia

M u s s o
Greco

"Desembola na Ideia" es una jerga juvenil brasileña – en español podría traducirse como "desenmarañando el pensamiento por la conversación" – que da nombre a un proyecto clínico y social en Belo Horizonte, desde 2008, que tiene una estructura de actividades que incluye la conversación, talleres de arte y tratamiento psicoanalítico individual en el abordaje de adolescentes en situación de grave vulnerabilidad, negros y pobres, involucrados en el narcotráfico, con antecedentes de abuso de sustancias psicoactivas y en cumplimiento de las medidas socioeducativas de la Justicia.

Como todo proyecto de psicoanálisis aplicado a la terapia hoy, nos enfrentamos a las paradojas del discurso del maestro contemporáneo, que reverberan entre quienes remiten a los adolescentes a nuestro servicio como demandas: adaptar conductas, medicalizar el malestar, producir estadísticas "exitosas", etc. La dificultad resultante es la de incorporar los principios que nos guían en las políticas públicas (por ejemplo: el papel de la singularidad en el desencadenamiento del juego entre lo particular y lo universal). Como estrategia para no operar de manera marginal o extraterritorial con relación al discurso jurídico, estamos presentes en todos los foros y comisiones encargadas de defender los derechos de los adolescentes en la ciudad, aportando siempre con "evidencias" clínicas en la reformulación de políticas institucionales.

Aún en lo que respecta a la colaboración con el Sistema Socioeducativo, principalmente con las unidades de internación y semi-internación, esquivamos su exigencia de operar como un "brazo de Salud" complementario, ubicándonos de manera extima en relación con la institución, por: 1- no tener relación laboral; 2- no hacerse cargo de la realización de medidas socioeducativas; 3- alternar asistencia en las unidades y en la nuestra sede. Mantenemos así – dentro y fuera, íntimo y externo – una diferencia en relación con los funcionarios públicos, en una posición de distancia respecto del goce asistencial o punitivo tan preñado en estas instituciones.

Otro punto de atención se refiere al carácter desenlazado de los adolescentes, lo que significa que no hay respuesta a los significantes maestros tradicionales ni la investidura de la libido en una satisfacción sustitutiva inconsciente encarnada por el síntoma. Entendemos que cuando el goce está en el lugar del Otro y el sujeto es el objeto de ese goce, lo único que le queda al psicoanalista es hacer algún cálculo de lo Real para provocar sorpresa, provocar una *tyché*, romper la cadena del *automaton* de hoy en día.

Para eso, inventamos un espacio físico que no se parece a ningún otro en el mundo de estos adolescentes, además de incluir en el equipo a artistas, quienes, junto con los analistas, no "enseñan", sino que ofrecen preguntas e interpretaciones como acontecimientos de decir, sobre lo que los adolescentes traen espontáneamente como perturbaciones – un goce singular –, como

“misterios del cuerpo hablante”: cuerpo por venir, producido por la palabra, producido en el hacer, en la invitación a estar ahí, participando e inventando, generando, por extracción, inyección o recuperación, nuevas relaciones con los objetos pulsionales.

Un acontecimiento cotidiano en Desembola: una adolescente, que casi nunca habla, llora. Un psicoanalista baja la mirada, y ella le pregunta por qué miró hacia otro lado. "A algunas personas no les gusta que las vean llorar". Ella acepta. "Hay una manera de hablar de las cosas difíciles: desde atrás", continúa. "¿Así?", pregunta la niña, girando su silla. "Esto", dice. Ella propone: "necesitamos hacerle una silla así a Desembola, una silla para llorar". Así lo hace en la oficina y empieza a utilizar la silla en sus sesiones con el psicoanalista: "para poder decir lo que siento".